

Clínica y Transmisión

Ana Hounie
Autor referente; anahounie@psico.edu.uy

Facultad de Psicología. Universidad de la República

RESUMEN

El texto aborda la complejidad de la transmisión de la práctica clínica en los ámbitos colectivos de interlocución. Para ello, se sirve de las figuras del pensamiento contemporáneo provenientes tanto del discurso

científico como de otras disciplinas. Se destaca la necesidad de pensar las formas de la espacialidad generada en dichos ámbitos, sus consecuencias en la discursividad y por ende, en la producción de conocimiento.

Palabras clave: Clínica; Transmisión; Multidimensionalidad.

ABSTRACT

The text refers to the complexity of the clinical practice transmission in the collective ambits of partnership. Besides, it uses contemporary figures of mindset coming from scientific discourse and from other fields. It takes

relevance the need of thinking the forms of the space which is produced in those ambits and their consequences on discourse itself and hence the construction of knowledge.

Key words: Clinical; Transmission; Multidimensionality

La transmisión como posibilidad

Pensar, además de ser una responsabilidad y un placer, es, —tal vez precisamente por esto—, algo que no se hace a solas. Se hace aquí referencia a lo social en tanto presencia que habita la dimensión del *logos* compartido, signando no sólo códigos de pensamiento sino también las acciones que de ello se desprenden. La producción de conocimiento, al sostenerse en el marco colectivo, pone en relieve la relación a la

polis⁽¹⁾ que se juega en este acto tanto en lo que atañe a sus condiciones de creación como a las de su transmisión.

Es así que conlleva la ineludible necesidad de considerar en el contexto discursivo en que se enlazan la diversidad de saberes, la misma condición de nuestra **relación al otro**, ya que ésta, allende los contenidos de los mismos, sostiene las formas en que éstos adquieren visibilidad y devienen transmisibles. No hay creación de conocimiento posible sin la sanción que proviene del reconocimiento del otro semejante. Este reconocimiento trasciende la modalidad con que se presenta dicha sanción; es decir, puede tratarse de la aceptación, el cuestionamiento, el rechazo, la adhesión, la indiferencia u otros. Pero en todos los casos, se trata de una acción conjunta, multideterminada, ubicada en el contexto ético-político de la historia del desarrollo del pensamiento y sus variaciones. Si bien no hay certeza a priori acerca del destino de la producción de conocimiento y su devenir, las organizaciones e instituciones científicas, educativas, y otras, instituyen espacios para la consecución del mismo en pos de un beneficio colectivo. Para ello, se promueve la construcción de dispositivos a través de los cuales viabilizar un pasaje o tránsito del mismo, procurando que éste pueda resultar avalado colectivamente.

El término aquí elegido para dar cuenta de este pasaje, es el de **transmisión** (del lat. *transmissio, ōnis*) ya que resulta interesante en varias de sus acepciones. En Física, por ejemplo, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española (1998), refiere al conjunto de mecanismos que comunican el movimiento de un cuerpo a otro, alterando generalmente su velocidad, su sentido o su forma. Asimismo, trasladar y transferir, expresan una idea similar y la preposición “*trans*” (al otro lado o a través de) acentúa esta idea de pasaje. De este modo entonces, resultan destacadas las relaciones de movimiento entre cuerpos que no operan únicamente como receptores, sino que resultan a la vez agentes transformadores y transformados por dicha acción.

Se enfatiza asociada a este par, la noción de **metáfora** ya que resulta útil para pensar la dimensión de la transmisión en el sentido mencionado, en los lugares en los que acontece el intercambio clínico. Y esta **traslación** o **transferencia**, es producida en un **espacio**, un ámbito de ocurrencia.

De este modo, el análisis de las características que éste toma, resulta una cuestión insoslayable para la comprensión de los modos en que la producción de conocimiento tiene lugar. En el ámbito que nos ocupa, se trata de la transmisión de la práctica clínica y su producción conceptual.

La interlocución clínica y la pluralidad en los con-textos

Resulta una tarea siempre renovadora, la nueva puesta en juego de lo estatuido implícita o explícitamente a la luz de nuevas conceptualizaciones, particularmente las que hacen a las formas del pensamiento científico contemporáneo y sus aplicaciones al ámbito de las llamadas ciencias humanas. Esto implica el acto de repensar los fundamentos de las diversas acciones, acto que podría ser considerado como un punto de ordenamiento sine-qua-non en el desarrollo de una praxis cuyo carácter procure reconocimiento.

Esta tarea también es vinculable a la necesaria movilización de los referentes semánticos producida en el ámbito histórico-cultural en el que se está inserto. En otras palabras, el cambio en las significaciones en el transcurrir de los tiempos trae también sus consecuencias, en tanto nuevos nombres producen nuevas prácticas (y recíprocamente) en nuevos contextos.

Probablemente como clínicos podamos reconocer aquí elementos de la realidad que compartimos, sin embargo, la idea de una integración deviene posible únicamente si se admite la diversidad. Lejos de la pretensión de una verdad única que anule las

diferencias, se trata ante todo, de conservar la pluralidad. La máxima: “Ni compartimentar al punto de perder comunidad de códigos, ni homogeneizar al punto de perder singularidades y estilos” adquiere su fuerza aún sabiendo que no se puede entrar en esta zona de posibilidad sin que esto comporte un verdadero y permanente desafío.

Así entendida (con algunos aspectos comunes y otros inconmensurables), la singularidad del campo de la psicología clínica incluye la diversidad en su seno, lo cual hoy en día debe ser considerado como una variable epistemológica a tener en cuenta y no como una “babelización” improductiva o un “infortunio” del cual hay que resarcirse mediante un desesperado totalitarismo discursivo, o terrorismo semántico, en pos de un “Uni-Verso” (entiéndase en ello una *única versión*) común.

Ahora bien, de acuerdo a lo expresado hasta ahora puede advertirse que la referencia a la acción en el campo clínico resulta entendida bajo parámetros amplios:

La Clínica como una zona paradigmática de confluencia que se nutre de la diversidad sin por ello dejar de tener un referente que le hace de ordenador.

La ubicación de dicho referente en relación a una manifestación sintomática compleja, que produce un *pathos* (afección), disponiendo a quien lo padece a la intervención del otro (clínico) al que demanda alivio para su sufrimiento, habilitando la producción desde el lugar de dicha intervención, de un cambio significativo.

La consideración, -dentro de los diversos lugares de transmisión de la práctica que remueven esquemas-conceptuales-referenciales-operatorios (Pichon-Rivière,1970)- de ámbitos de interlocución específicos en los que se pone en juego un discurso sobre las prácticas ejercidas, promoviendo una narrativa de la experiencia dispuesta a múltiples miradas e interpretaciones de la misma, desde

la conjugación de las diferentes referencias formativas de los clínicos (Ateneos, Jornadas, Congresos, Seminarios, Simposios, u otros encuentros de esta índole). La idea de que en esta instancia discursiva, derivada de múltiples entrecruzamientos, se sostienen los tres elementos fundamentales ya señalados por Aristóteles intervinientes en la retórica: *pathos*, *ethos* y *logos* (Ferrater Mora. 1986), comprometiendo la producción de conocimiento en el marco colectivo.

En la actualidad, el campo propicio para la composición de este espacio suele provenir (aunque no en forma exclusiva) de encuentros llevados a cabo en ámbitos institucionales de confluencia de diversos abordajes y modalidades de intervención clínica, trascendiendo marcos referenciales teóricos. Si bien es cierto que se tornan necesarias referencias básicas comunes generadas por acuerdos que permitan los consensos o disensos, en realidad cada vez más se entrecruzan diversidades discursivas. Éstas se manifiestan tanto en el orden de la interdisciplina -cuyo auge no es ajeno a las figuras del pensar y hacer de nuestro tiempo- como en lo que refiere a la diversidad instaurada en tanto producto de las formaciones de los clínicos, particularmente en el contexto universitario (2).

De esta forma se promueve un lugar para el *logos* bien interesante, ya que como se situaba anteriormente, fuera de los efectos de una babelización y de los efectos dogmáticos del totalitarismo discursivo -en el que la comprensión unívoca es en verdad sólo una apariencia-, una transmisión se hace posible. Ello conlleva la idea de que nada nuevo ocurre cuando el encuentro se da entre quienes reiteran los mismos términos, sino que allí acontece más bien un reaseguramiento que como tal consolida la inmovilidad. Para que algo se transmita, en el sentido en el que se ha introducido, el pasaje que se abre crea un movimiento y éste necesariamente deja un **resto**, producto de la **incomensurabilidad** discursiva. Ese resto es precisamente el punto más

interesante, ya que insta en esa translación, la **pluralidad**, augurando la posibilidad de pensar.

Lejos del esfuerzo por encontrar un sentido completo, acabado o inserto a priori; se trata antes que nada, de abrirse a la multiplicidad de la significancia, en un sentido similar al que propone Barthes(1975) en el análisis textual, es decir, un análisis que llega a concebir, a imaginar y a **vivir lo plural** del texto.

En consonancia con ello, Gómez Robledo (1980), en "El análisis textual de Roland Barthes", cuenta que su discípulo en otro tiempo, y ahora colega y amigo, Tzvetan Todorov, en su reciente visita a México dijo de él estas palabras: "Lo que considero más importante de Roland Barthes **no es el contenido de sus enunciados, sino los efectos que produce al enunciarlos**. Creo que Barthes es como los escribanos de la plaza de Santa Domingo de México, en el sentido de que **presta su voz para discursos diferentes** y por eso irrita y disgusta mucho a sus discípulos y seguidores; le gusta mucho contradecirse pero de hecho no hay contradicción, porque lo que cuenta para él es nada más prestar su voz pero no identificarse con lo que dice".

Bajo estas consideraciones pues, es viable poder diseñar una configuración para ese espacio discursivo multidimensional, que lejos de subsumirse a un paradigma unificador que rijan las relaciones entre los distintos elementos que intervienen, procure dar cuenta de su complejidad.

Un modelo paradójico

Los estudios de Najmanovich (2008), epistemóloga especializada en temáticas con el enfoque de la complejidad, los nuevos paradigmas, la subjetividad contemporánea y las redes sociales, enfatizan que "la apuesta central de aquellos que reconocen la

necesidad de un amplio interjuego dialógico para producir sentidos coherentes con nuestra vida contemporánea es la de desterritorializar el conocimiento, romper con la propiedad privada disciplinaria“.

Ahora bien, esta idea con la cual se concuerda totalmente, abre la posibilidad de plantearse una interrogante: si un paradigma de referencia resultara considerado territorio de saber y este mismo paradigma incluyera la desterritorialización como figura, no se estaría ante una incipiente formación paradójal? Sin lugar a dudas, esta falsa dicotomía no se desprende de las ideas de esta autora, para quien precisamente la lógica paradójal signa los mejores y más habilitantes movimientos del pensamiento.

Sin embargo, esto sí podría ser posible para algunas otras propuestas, dependiendo más de la posición subjetiva en el proceso de relación con el saber que con el contenido del saber mismo. Una idea posible que nos permita ejemplificar esta cuestión, podría ser la posibilidad del establecimiento de un isomorfismo entre los paradigmas de la Complejidad y el Caos y los del campo de interlocución clínica tal como ha sido definido hasta el momento, como modo de entender las variaciones conceptuales y las invariantes de los referentes clínicos, las hegemonías y las discontinuidades, la idea de novedad, los “posibles” y las historias.

En general, es viable hacer esta traslación conceptual cuando nos encontramos precisamente ante “sistemas abiertos”, donde como plantea Vicente Rubio, teórico colombiano de la Pedagogía del Caos, “la diversidad presente tanto en los entornos como en los elementos y grupos, tiende a fluir a través de procesos de internomía, flujicidad y configuración. Esto propicia la formación de “minicomplejidades” que en su holomovimiento generan rizados de retroalimentación que se autorregulan tornándose reordenantes creadores de nuevas realidades”.

Más allá de la significación de cada uno de estos nuevos términos (cuya definición puede encontrarse en la mencionada obra) resulta interesante que ello nos permite pensar el dispositivo generado por la comunidad de discursos sobre la clínica puestos a dialogar, y podríamos pensar la reunión de clínicos, el intercambio entre ellos, como un sistema en el que es preciso mantener márgenes de libertad para que éste se autoproduzca en forma constante, en términos de Rubio, “que la información fluya reconectando sus elementos, tornándolo más flexible, rompiendo o inhibiendo hegemonías y disparando múltiples fuerzas en ambos sentidos”. Podría agregarse también que el elemento “dinamizador” (que lleva a cabo la fluidificación “sin iniciar los procesos ni dirigirlos, ya que está tan expuesto a los avatares del proceso como otro cualquiera de sus elementos”) lo constituirían por momentos los distintos dispositivos de encuentro entre clínicos en las diversas formas que hemos citado anteriormente.

Este modo de pensar exige una posición de “descentramiento” (el cual “no implica rupturas epistemológicas radicales ni variar de tajo todo nuestro sistema de cognición”) y también de promoción de un cierto “desorden” (que no es con la finalidad de producir un orden nuevo totalizador, ni de desorganizar por romper con lo estable en una suerte de solución anárquica). En verdad de lo que se trata es que el desorden, que simplemente ocurre, posibilita una reorganización en una nueva “configuración”. En palabras de este autor, “configurar es la forma creativa de abordar una situación, una minicomplejidad, tornándola susceptible de transformación”, y esto, como habíamos señalado anteriormente coincide con una definición posible de la acción clínica y su estrategia. Si “configurar es detectar dónde está la soltura, la diversidad, la potencialidad para abrir por allí salida hacia nuevos estados de cosas en cambio permanente” y “la configuración y lo configurado retroactúan sobre el sujeto o los sujetos que configuran”, se desprende de aquí una idea compartible por muchos psicólogos clínicos: la de pensar la clínica como un contexto de acción que opera

sobre la subjetividad/es en juego, produciendo modificaciones en la misma, modificaciones emergentes de ese contexto y singularmente creadoras de significaciones novedosas. De acuerdo a ello, los espacios de interlocución van a estar determinados “no sólo por los consensos, acuerdos, puntos que unen, fórmulas de entendimiento, sino también por conflictos productivos, reguladores u ordenadores sinérgicos, de aproximaciones tangenciales, de comunicabilidad de complejidades inteligibles o de inconmensurabilidad”.

De este modo, puede pensarse a la situación clínica en si misma como una “minicomplejidad”, productora de novedades y autorregulaciones en donde el clínico, en su rol de dinamizador, debe advertirse de la necesidad de no alejarse del referente experiencial que articulará su pensamiento, y mucho menos de procurar tecnicarlo tan rígidamente, que pierda el efecto ante lo novedoso y la incertidumbre consecuente.

Ahora bien, lo anteriormente expuesto, si es adoptado como figura del pensar unívoca, o como nuevo edificio conceptual pleno de términos que lo sostienen, conlleva el riesgo de constituir una paradoja. Sin embargo, esto en lugar de inquietar, y ésta es la propuesta-, podría resultar alentador; en primer lugar, porque se trata de advertirse de una función insoslayable del lenguaje y en segundo lugar, porque permite promover una **ética** (e incluso una **estética**) de los fenómenos en cuestión, en tanto habilita a la creación de lo nuevo. Esto constituye siempre un **punto de fuga** del par dicotómico, y encontrarlo es un desafío inexorable. Efectuar estos movimientos, es de algún modo, crear nuevas dimensiones para explorar.

Ahora bien, se espera que los ámbitos colectivos de interlocución estimulen la posibilidad de pensar y que afecten en consecuencia -al menos en algo- la práctica clínica singular, allí donde ya en soledad, se está en la escena de otra interlocución. Sin embargo, estos pasajes cuya *episteme* constituye una base formativa y que

parecen obvios por naturalizados: de la práctica a la teoría y al revés, del concepto a la experiencia y recíprocamente, en verdad, no lo son. Una inconmesurabilidad signa este salto y el territorio en el que se adentra revela que aquello que se transmite, precisamente debido a la diferencia de los lugares de los que proviene, tal como si se tratara de pueblos diferentes, pertenece a un ámbito extranjero al entendimiento.

No obstante, se torna imperante el oficio de traducir (3). Es que como Morin (1995) bien señalaba, el conocimiento es siempre traducción y construcción.

Una exposición sobre la patología de border, por ejemplo, ¿en qué afecta la propia clínica? No se está diciendo que no ocurra, sino que interesa pensar *cómo* ocurre. ¿La insistencia de una patología en términos cuanti y cualitativos, modifica la percepción diagnóstica sobre los propios casos? ¿Qué cosa es susceptible de conmover los referentes teóricos, a partir de un relato del acto clínico, cualquiera que fuera su modalidad de escritura? Es decir, **¿cuándo hay movimiento que afecte la naturaleza de los ámbitos en los que la clínica se pone en juego, permitiendo el desarrollo del pensamiento singular y colectivo?**

Esta no es una pregunta nueva, en absoluto. Sin embargo, lo que sí puede serlo se vincula a las respuestas que son dadas para comprender este salto que otrora, bajo la concepción dicotómica de la relación sujeto-objeto, encontraba pronta solución. El paradigma positivista, al excluir la complejidad de la dimensión subjetiva, hacía de los lugares de transmisión, templos de saber unificado y glorificado, objetivo y transmisible por vías metodológicamente certeras, tiempos en los que la repetición reaseguraba una permanencia garante de la existencia de los colectivos, y por ello, su objeto a conservar: la disciplina. Espacios consolidados, bloques de encierro.

Pero como se ha señalado, este tiempo de transformaciones provee nuevas herramientas para el pensamiento, por lo que se considerará la idea de una *espacialidad* que incluya la multidimensionalidad en su mismo escenario.

Una espacialidad multidimensional

Una idea vinculada a la noción de espacio que se encuentra integrada a las formas culturales contemporáneas es la que promueve el tan frecuente uso del término escenario. Éste refiere al lugar destinado para la [representación](#) de una obra, mitin o congreso en la que los actores (otro término frecuente en materia de políticas) o intérpretes, intentan hacer pasar algo del orden de una significación a quienes ubicados en el lugar del público, resultan receptores de esa trama. Para estos últimos, el escenario es un punto focal, un elemento estable, permanente.

Si bien es claro que en términos teatrales, la receptividad no refiere necesariamente a una posición pasiva, en términos de la interlocución producida en una comunidad científica en tiempos de consolidación de un saber disciplinar, éste es un riesgo posible. En ese contexto, los discursos normativizan y fuerzan repetición, pues precisan ser consolidados. Sin embargo en la actualidad esto constituye una disposición proveniente de las distintas formas de expresión del pensamiento contemporáneo pero no un hecho dado; en todo caso, se trata de un terreno a conquistar.

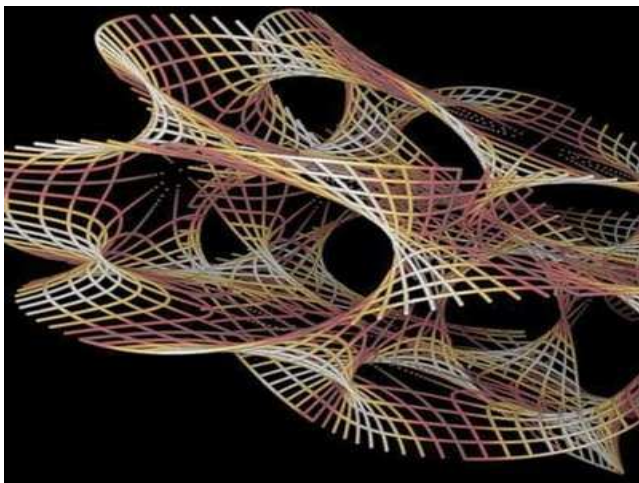
Continuando con lo anteriormente expuesto entonces, esta nueva configuración se corresponde con un movimiento, del mismo modo que el arte de vanguardia propició un cambio en el escenario tradicional al quebrantar el principio [clásico](#) de separación

con el público proponiendo la llamada ruptura de la [cuarta pared](#). Este concepto, aparentemente resulta “originado en el teatro del siglo XIX con la llegada del realismo teatral. Romper la cuarta pared o romper la cuarta barrera es un término original del teatro que se ha adaptado a cine, televisión, videojuegos, comics, manga e incluso al juego de rol. En el teatro las acciones ocurren dentro de tres paredes, una a la izquierda, una a la derecha y una al fondo. La cuarta pared es, figurativamente hablando, la que separa al público de lo que ocurre en escena. Pero si de pronto un actor se dirige al público para pedir su participación o si el guión exige interactuar con los espectadores, entonces se dice que se está rompiendo la cuarta pared” (4).

Siguiendo el camino de esta metáfora, nos encontramos con la idea de **pasaje**, un pasaje que involucra al otro en la misma dimensión de su interrogante. Esto también puede pensarse como una “estética de la recepción”, nombre que dio Gadamer (1984) a su hermenéutica, en tanto su producción, incluye la subjetividad misma de aquel que recibe la palabra en que se aloja, dejando de este modo que ésta, hable de nuevo.

Este pasaje, este atravesamiento que promueve giros en las significaciones, organiza -como efecto del cambio de sentido- el campo de referencia de manera notoriamente distinta. En otras palabras, el espacio se redimensiona si la percepción cambia, de modo que ésta no es una ruptura sin consecuencias. Es lo que puede llamarse cambio de dimensión, que es esencialmente el número de grados de libertad para poder realizar un movimiento en el espacio. Este término, cuyas definiciones provienen del campo de la Física y la Matemática, ha permitido precisar, dos, tres y hasta cuatro dimensiones como posibilidad. Einstein ya consideraba esta tetradimensionalidad al introducir al tiempo en esta categoría y los matemáticos ya la incluían (aunque no referida al tiempo) a partir de los postulados de Riemann para las llamadas geometrías no euclidianas. Aún más, la actual teoría científica de las “supercuerdas”, establece

la existencia de más de tres dimensiones, aunque de invisibilidad aparente. Esta teoría, que se propone como nueva explicación de todos los fenómenos físicos, ampliando el alcance de la física cuántica y la teoría de la relatividad general, no ha obtenido aún el reconocimiento suficiente en el mundo científico manteniéndose aún para algunos en terreno especulativo. Postula la existencia de dimensiones adicionales compactificadas que sólo serían observables en fenómenos físicos que involucran altísimas energías. Los partidarios de la teoría de las cuerdas, plantean que la partícula mínima elemental no sería el átomo tal como hemos aprendido a pensarlo, sino lazos o cuerdas imperceptibles de energía sometidas a diversos tipos de tensión,



que en su movimiento vibran en distinta frecuencia, manifestándose de formas diversas según la misma, al igual que las cuerdas de un violín.

Por otra parte, interesa destacar que la **multidimensionalidad**,

comporta la idea de **simultaneidad** de universos (punto que interesa especialmente por su isomorfismo con las modalidades de subjetivación actuales).

Aún siendo materia de controversias puesto que no se ha llegado a comprobar experimentalmente, esta teoría que adolece del problema epistemológico de la *totalización* o pretensión de universalización del saber, aporta una interesante figura metafórica para la comprensión de los fenómenos del mundo, ya que incluyendo la multidimensionalidad y el movimiento, permite representar las vibraciones de la melodía de la creación, cuyas resonancias, como toda música, alcanzan no otra cosa que la dimensión subjetiva.

Producir Meta-phora: trasladar más allá

El pasaje de una dimensión a otra, hace de metáfora (*meta-phora*) para la comprensión de las vías de las que la subjetividad se sirve para conmovir su conocimiento de las cosas del mundo.

Así como los “compartimentos estancos” representaron espacialmente las modalidades de pensamiento dualista y las dicotomías propias del lenguaje (oposición signifiicante), las figuraciones del pasaje a nuevas dimensiones, muestran el movimiento que corresponde a la subjetividad concebida en nuestra época y por ende a las formas del lenguaje que hoy nos conciernen. Éstas se sitúan en un orden de ruptura tal, que ha hecho decir a muchos

que estamos ante una nueva forma de comprensión de lo humano y su mundo. Un tiempo de cambios vertiginosos, a los que se procura dar inteligibilidad.

Las profundas transformaciones sociales efectos de la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, han afectado



intensamente la subjetividad. Javier Echeverría (2001) sostiene que éstas han promovido una transformación del espacio-tiempo físico y social, con profundo impacto sobre las lenguas y las culturas, identificando espacios translingüísticos (y no simplemente plurilingües), en lo que denomina una verdadera “*telépolis*”.

Así pues, las ideas de pluridimensionalidad trascendieron el ámbito puramente científico para tomar cuerpo en otras manifestaciones culturales y campos del

conocimiento (Filosofía, Literatura, Arte, Música, Arquitectura, Comunicación, Psicología, Psicoanálisis, Medicina, Ciencias Sociales y otras disciplinas). Lejos quedó el tiempo en el que el producto certero del conocimiento era aquel proveniente de las llamadas “ciencias duras” y aquello que del campo de las ciencias humanas procuraba erigirse como conocimiento válido, volvía a hundirse para los espíritus objetivantes en el terreno de la pura especulación. La separación entre el mundo de las ciencias y humanidades es una

vieja oposición que aunque siempre encuentra adeptos, ya no tiene el mismo peso dentro de los espacios disciplinares cada vez más porosos, con fronteras menos amuralladas. Los diálogos interdisciplinares, reflejan la concepción de una indisciplinada realidad que invita al encuentro, sin que ello implique una traslación

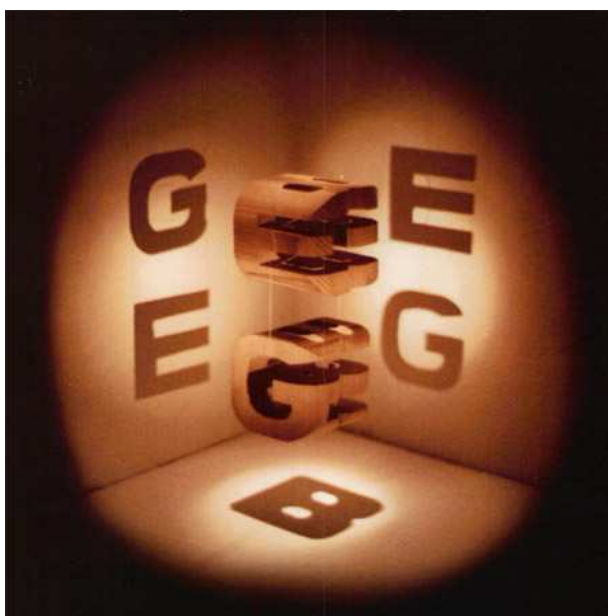


Figura 3

descuidada de modelos de una disciplina a otra. Este convite enriquece la gama de posibilidades con la que pincelar una aproximación a esta ferviente, vertiginosa y multifacética realidad de hoy.

Un ejemplo interesante de ello es el que ilustra la portada del libro de Hofstadter (1979), Gödel, Escher, Bach: un Eterno y Grácil Bucle, donde G, E y B representan

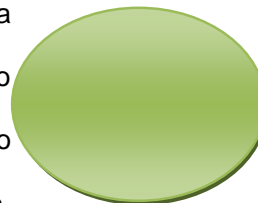
distintas construcciones de una realidad compleja mirada desde la Matemática, el Arte visual y la Música, a través de las iniciales de tres grandes de la cultura, revolucionarios, si cabe el término, en sus propias disciplinas.

Olañeta, (1999) plantea al respecto lo siguiente: “En álgebra lineal diríamos que la realidad es un espacio de muchas dimensiones. Esa complejidad rebasa nuestra capacidad mental, y para poder manejarla, tenemos que limitarnos a estudiar aspectos parciales, que son proyecciones sobre diferentes planos (o subespacios). Si adoptamos la postura de que sólo la ciencia es conocimiento válido (es decir, si somos científicos, como Sagan) lo que hacemos es reducir la dimensionalidad de ese espacio, achatar la realidad proyectándola sobre el plano de la ciencia y desechando los demás. En la imagen de arriba, veremos la B y nunca seremos capaces de ver la G ni la E.”

Sin embargo, por medio de un pasaje a una nueva dimensión sí le sería posible a alguien tener una percepción integradora de esas distintas proyecciones. La comprensión de este fenómeno, puede desprenderse de la lectura de “Planilandia, Una novela de muchas dimensiones” del estudioso en Shakespeare E. A. Abbot escrita en 1884, que produjo un profundo impacto a nivel de las entonces llamadas ciencias duras y ciencias humanas. Conjuntamente, el valor de la misma se refuerza al representar ante todo una profunda crítica a la sociedad de su época, particularmente a la rigidez de la estratificación en clases sociales y la tiranía de las acciones consecuentes a la misma. Así pues, se torna ajustado decir que la posibilidad de cuestionamiento del orden preestablecido conlleva siempre una ruptura ligada a un cambio dimensional en la mirada del mundo.

En el caso que nos ocupa, esta mirada resulta de tal manera ampliada, que en términos de proyecciones del pensamiento, habilita el surgimiento de la idea de que

sería posible “robar dinero de una caja fuerte sin abrirla (e incluso, sin que nadie nos vea), leer el contenido de una carta cerrada, bebernos una Coca Cola sin abrir la botella, separar dos anillos enlazados o deshacer un nudo sin romper la cuerda. Un médico cuatridimensional podría operarnos del apéndice o del corazón, sin necesidad de practicar un corte en nuestra piel” (Ibañez Torres, 2005, p 12).



Es imposible dejar de reconocer aquí, fenómenos de los que efectivamente no puede dudarse hoy día acerca de su “realidad” (ej: una operación con laser es absolutamente real) y otros que permiten agregar escenas de la índole citada, provenientes principalmente de los cambios que en la relación con el mundo emergen como efecto de las nuevas tecnologías en la comunicación (ciberespacio).

Asimismo, desde la literatura y su aporte singular al conocimiento, se destaca la investigación en la materia realizada por J. L. Borges (2001) para quien el pasaje de una dimensión a otra constituía un hecho innegable para el enriquecimiento de la comprensión del mundo. Refería a que por medio de la tercera dimensión, -la altura-, un punto encarcelado en un círculo puede huir de la misma sin tocar la circunferencia.

Así pues, pasar de una dimensión a otra es como Borges situaba, la posibilidad para un hombre encarcelado en un calabozo de poder salir de su encierro sin atravesar el techo, el piso o los muros. Resulta interesante aquí no sólo la explicación formalmente certera acerca del porqué este movimiento es el punto de fuga de su cubículo de tres dimensiones. La fuerza se encuentra en este pasaje de una idea matemática a la encarnación literaria, al producirse una traslación de sentido cuyo efecto metafórico nos envuelve de placer, pues hemos ganado en el giro de significación, aunque más no sea en la fuerza del instante, la verdad concerniente al puro deseo de libertad.

Asimismo, otro poeta magistral, Miguel Hernández (2000), escribía en cautiverio a su pequeño hijo,

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca*

Si la metáfora nuevamente crea la libertad necesaria; esta vez la emoción estética, el punto de transformación, la creación de novedad, es inventada por la palabra que evoca la risa del ser amado.

Así pues, cada vez que la subjetividad resulta conmovida por las corrientes del lenguaje y los movimientos que a través de sus porosidades comprometen cuerpo, emoción y pensamiento, se torna posible un horizonte de creación. Redimensionar los espacios en los que la subjetividad habita, significa considerar las posibilidades del lenguaje en su carácter transformador.

El ser humano, ser-hablante en tanto portador de un lenguaje en el que está comprometido de manera diferente que el resto de las especies, un lenguaje que lo precede (en el sentido que define J. Lacan (1988)) alienándolo al tiempo que produciéndolo en el campo de lo éxtimo⁽⁵⁾ del Otro, se re-crea en el sentido de una poiesis (ποίησις). Asimismo, en relación con la comprensión de este concepto, resulta un sustancial aporte el realizado por C. Castoriadis (2001) al situar el proceso de creación en el contexto de lo social-histórico y por ende dar relevancia a la producción de sentido individual y social al mismo tiempo.

Ahora bien, ¿de qué formas se sirve el lenguaje para conmover el sentido consolidado y promover transformaciones? Una de ellas, es la producción de *metáfora*, o

transporte de sentido considerando la idea de G. Vico, recordada por Ernesto Sábato (2006) que ubica a la metáfora más allá del mero recurso literario, por considerarla el cuerpo principal de todas las lenguas.

Aquí interesa recalcar, siguiendo las ideas de G. Deleuze (2005), que toda producción de sentido conlleva al mismo tiempo su disolución y esto conmueve identidades fijas, afectando necesariamente la construcción misma de la realidad. De la misma manera, J. Lacan (1988), afirmaba que la metáfora “se ubica en el punto preciso donde se produce el sentido en el sin-sentido”. Es en este preciso movimiento que la capacidad de pensar se hace posible. Más allá de la lógica, más allá de la red simbólica y las significaciones, en la transformación producida entre palabras, el sentido afecta la subjetividad.

Transitar las metáforas, -recordando a *Il Postino* (film de Radford, 1994)- sacude la vida. Y la redimensiona.

En una escena de esta película, junto al mar, Neruda y el Cartero hablan...

Neruda -Mira este poema: «Aquí en la Isla, el mar, y cuánto mar!. Se sale de sí mismo a cada rato. Dice que sí, que no, que no. Dice que sí, en azul, en espuma, en galope. Dice que no, que no. No puede estarse quieto. Me llamo mar, repite pegando en una piedra sin lograr convencerla. Entonces con siete lenguas verdes, de siete tigres verdes, de siete perros verdes, de siete mares verdes, la recorre, la besa, la humedece, y se golpea el pecho repitiendo su nombre».

¿Qué te parece?

Cartero. -Raro.

N. -Raro! ¡Qué crítico más severo que eres!

C. -No, don Pablo. Raro no es el poema. Raro es como yo me sentía cuando usted recitaba el poema... ¿Cómo se lo explico?...

Cuando usted decía el poema, las palabras iban de acá para allá.

N- ¡Como el mar!

C. –Sí! Igual que el mar.

N. -Eso es el ritmo.

C. -Y me sentí raro...porque con tanto movimiento me mareé... Porque... no lo puedo explicar, me he sentido como...como un bote que se mecía en el vaivén de esas palabras.

N. (silencio) -¿Como un bote que se mecía en mis palabras? (silencio)

¿Sabes lo que has hecho, Mario?

C. (Alarmado)- No, ¿qué hice?

N.- Has inventado una metáfora.

C. -¡No!

N. -¡Sí! ¡Cómo que no!

C. -¿De veras?

N. -¡Sí!

C.- (Silencio) Pero no vale... porque no tuve la intención de hacerla.

N. - La intención no tiene importancia, porque las imágenes, las imágenes surgen espontáneamente.

C. - (entusiasmado) Ud. que quiere decir entonces que... por ejemplo, no sé si me explico... que el mundo entero ¿no? ... el mundo entero, con el mar, el cielo, la lluvia, las nubes...

N. -Ahora puedes decir etcétera, etcétera.

C.- Etcétera, etcétera. ... ¿El mundo entero entonces, es la metáfora de otra cosa?

N. -(Silencio)

C. -Estoy diciendo tonterías.

N. -No, no, no, de ningún modo, de ningún modo.

Metáfora y narrativa constituyen dos fuentes de las que servirse en el acto de reinventar la realidad que interpela. Y reinventarla es repensarla, en una transmisión que puede tener valor de acontecimiento cuando es posible colocar andamios en la torre de babel y transitarlos.

Polifonía, polisemia y pluralidad discursiva en la transmisión clínica

Puede considerarse desde la hermenéutica contemporánea que si la metáfora abre sentidos (Ricoeur, 2001); ella misma es una manera que tiene el discurso de liberar el poder que tienen algunas ficciones para redefinir la realidad. Esta transformación considera que ficción (*mythos*) y redescrición (*mimesis*) se articulan y allí -como señala González Valerio (2010)- “Gadamer y Ricoeur sintonizan su objetivo: vincular la ficción al mundo sin convertirla en imitación”.

El sentido de esta comunicación acentúa la fuerza de esta idea considerando que todo conocimiento cuyo campo fermental se asienta en los espacios de interlocución clínica descritos en un comienzo, debería habilitar la producción de novedad en la interacción discursiva. Y este proceso de creación no es sino con plena resonancia en la subjetividad. Ello permitirá, según pueda sustraerse o no a los fenómenos de repetición, conmover al pensamiento, base de toda producción de conocimiento. Esta ocurrencia, extrae su germen del contexto colectivo, puesto que el conocimiento no es -como bien señala Najmanovich (2008)- un proceso abstracto, sino efecto del espacio "entre": entre un sujeto y otros sujetos, entre el sujeto y sí mismo, y en la interacción del sujeto y el mundo.

Si consideramos que los hechos sólo pueden aparecer en el lenguaje a partir de nuestras palabras, y que éstas sólo surgen de nuestra interacción

con otros sujetos hablantes, debemos aceptar que todo conocimiento del mundo no puede ser un reflejo de éste, sino que es una creación surgida de nuestra interacción con el mundo. El conocimiento no es algo que esté en las cosas o en "nuestra cabeza", el conocimiento es fruto de la interacción sujeto-mundo. (Najmanovich, 2008, p 93)".

Ahora bien, en el encuentro entre clínicos, no son única y simplemente los referentes teóricos los que se ponen en juego a la hora de generar conocimiento. Aún cuando en ocasiones se piense lo contrario, restaría ver la forma en que estos se presentan e interactúan, ya que el riesgo de anquilosamiento por repetición y de reforzar el ideal de completud del saber, es permanente. En palabras de la autora mencionada:

Aquellos que creen que existe una sola Verdad -que casualmente coincide siempre con la propia- pretenden que su voz es la voz de los hechos, y por lo tanto cierran sus "puertas y ventanas " al mundo y se abroquelan detrás de sus certezas, que actúan como murallas que impiden el paso de cualquier disidencia (diferencia o novedad).(p 93)

Por otra parte, si se considera al espacio de entramado colectivo para la interlocución clínica como un sistema abierto, se tornan relevantes los aportes realizados por Prigogine(1990) para pensar las legalidades concernientes a los mismos. De este modo, para que la novedad tenga lugar, es preciso advertirse de la pluricausalidad de los distintos sucesos ocurrentes y de la intervención de un "azar ontológico" pasible de modificar las condiciones del sistema y de introducir nuevas legalidades para su inteligibilidad. Si pensamos que no hay posibilidad de construcción de conocimiento sin historia, se torna preciso señalar el modo de concebirla y para ello, se propone considerar las ideas al respecto expresadas por el autor:

Toda historia contiene /.../ la irreversibilidad, el suceso y la posibilidad de que algunos sucesos, en ciertas circunstancias, adquieran una significación y sean punto partida de nuevas coherencias. Comprender una historia no es reducirla a regularidades subyacentes ni a un caos de sucesos arbitrarios, es comprender a la vez coherencias y sucesos: las coherencias en tanto que pueden resistir a los sucesos y condenarlos a la insignificancia o, por el contrario, ser destruidas o transformadas por algunos de ellos; los sucesos, en tanto que pueden o no hacer surgir nuevas posibilidades de historia (p 54)

La potencialidad que otorga este modo de pensar la historia abre las vías del pensamiento hacia una narrativa de la misma abierta a lo imprevisible. Ésta, lejos de colocarnos ante la impotencia o la frustración frente al entendimiento de los fenómenos, permite la producción nueva de conocimientos a partir de la aceptación más “real” (y valga la redundancia) de la trama con la que se construye la realidad. Una historia viva, puesta en juego en ese espacio de narrativas donde la clínica constituye la experiencia misma renovada en el acto de transmisión.

La ilusión de objetividad es antes que nada un argumento para disciplinar en la obediencia como destaca Maturana (2004). Asimismo, los fenómenos de discurso que conjugan saber y poder que señalaba Foucault (1999) emplazan el campo en el contexto ético- político de las acciones en el que el ejercicio de la retórica aristotélica tiene lugar. En este sentido se juega la búsqueda de **reconocimiento**, móvil humano por excelencia (Todorov, 1995) ya que se encuentra vinculado a las mismas condiciones de existencia de los sujetos y sus producciones. Sin lugar a dudas en este movimiento, se hacen presentes las tensiones relativas a la relación con el otro y sabemos que sostener el espacio heterogéneo de la palabra no tiene nada de neutro.

Sucede que las tensiones no son a evitar, sino a saber servirse de ellas, al menos en el sentido de advertirse de la multiplicidad de planos en juego y de que es en el movimiento de cada quien y del conjunto de quienes están en juego en un encuentro, donde se juega la misma posibilidad de producción de saber sobre las cosas del mundo. En acuerdo con Cardoni “la palabra surge siempre en un diálogo con otras palabras ya existentes. Nace, crece y muere en la confrontación con las insuficiencias, contradicciones y agotamientos de su existencia física en el mundo” (6) (p. 71).

Y es precisamente en ese ámbito de disputa vital, plena de sentidos e inconsistencias, de convicciones e insignificancias, de permanencias y fugacidades, donde es posible que algo emerja como fruto y origen del pensar colectivo y singular. El conocimiento del mundo es siempre un entramado de lo social.

A modo de conclusión

Cuando en un dispositivo diseñado a los efectos del intercambio de la práctica clínica se presenta un caso, se discute una intervención, se interviene con una pregunta, se dialoga fervientemente sobre un problema, se dispone una multiplicidad discursiva en la cual lo que discurre no se vincula al valor de los enunciados *per-se*, desapegado de la subjetividad producida por esas enunciaciones. Cuando no se trata de una reunión donde los integrantes suponen poseer el mismo referente (ya que esta búsqueda de homogeneidad hace harto difícil la posibilidad de interrogación y por ende de movilidad del pensamiento), el espacio que se dibuja escapa del aplanamiento para pasar a configurarse de manera bien interesante. En su producción habilita el despliegue de la **multiplicidad** de escenarios a los que se está convocado, en el que coexisten una **simultaneidad** de temporalidades. Éstas animan las **polisemias** emergentes enlazando la subjetividad al campo de lo social en una vinculación

constitutiva e indisoluble, tal como Freud (1976) había formulado en su metapsicología de la construcción del psiquismo y posteriormente Lacan (1988) con la formulación del concepto de Otro. De esta forma, se promueve esa zona de relación con lo radicalmente otro, cercano y lejano al mismo tiempo, extranjero e íntimo, que hace de lo diverso, de lo inconmesurable, del resto, el campo propicio para una transmisión en las condiciones que se mencionaban al comienzo. Es así que el encuentro con lo “éxtimo” (si es que sucede puesto que para ello no hay garantías), otorga a la producción de novedad una posibilidad de ocurrencia. Ello comporta no sólo una ética sino también una estética de formas de enunciación que refiere a la misma relación con el saber. Y en esos movimientos, se instala un espacio pluridimensional, si es que es posible dar entrada a cierto orden de ruptura del sentido consolidado. Encontrarse, traducirse, supone conmover las certezas, conmover la percepción y dar apertura a una nueva dimensión (ruptura de la “cuarta pared”). En esos pasajes que no son sino una singular forma de relación a la alteridad, tiene lugar en el mejor de los casos (es decir si no se persiste en la intención de completud como se sugirió a partir de las postulaciones de los teóricos de las “supercuerdas”) una cierta forma de musicalidad. “Cést le ton qui fait la music” (del francés: Prov. y fig.: el tono hace la música), significa que las palabras deben tomarse según el aire con que se dicen.

¿Y cómo tomarlas en el aire de nuestros tiempos? Tiempos de polifonías y caleidoscópicas miradas, tiempos de profunda reflexión sobre lo humano, sus acciones, su devenir. Si la clínica es una forma de decir del *pathos*, una forma de bordear lo indecible, lo excluido, no pensado, agujero del Otro; la construcción de discursos sobre ello y la producción de conocimiento responsable, no puede ni debe obviar esta circunstancia.

Notas

-
- 1- ⁱ Aquí se toma el término “polis”, en el sentido mismo que proviene del término griego πόλις, en el que la significación de “ciudad” resulta asociada principalmente a la noción de *comunidad* con leyes e instituciones propias y no simplemente a la de territorio geográfico de convivencia. De este modo, se procura acentuar el *homo politicus* en tanto ser social, habitante en un espacialidad entramada.
 - 2- Estas ideas surgen como consecuencia de la experiencia de la autora en distintos espacios de esta índole, en los que ha constatado tanto la coincidencia con la efectividad de acciones clínicas provenientes de psicólogos clínicos con referentes teóricos diferentes al propio como su anverso. Asimismo, se ha escuchado en el marco de diversos procesos terapéuticos cuestiones que excedían los márgenes del discurso clínico y se han visto verdaderas situaciones clínicas provenientes de diversos discursos. Esto suscitó en numerosas ocasiones algunas preguntas que formaron parte del origen de la investigación; ¿cuáles son los operadores que facilitan la acción clínica, más allá del referente conceptual?, o bien, ¿cuáles los obstáculos que operan sobre un acto clínico más allá del campo referencial y operacional para ello habilitado?
 - 3- Se ha optado por el término “traducir” en el sentido que Santiago Kovadloff (2004) refiere: “Traducir es ir haciendo del otro, en principio ajeno, un semejante acogiéndolo y dejándose acoger con él, sin que por ello su singularidad se desdibuje”.
 - 4- Extraído el 9 de setiembre de 2010 de http://es.wikipedia.org/wiki/Cuarta_pared

-
- 5- Neologismo creado por J. Lacan para dar cuenta de la extranjeridad que habita lo más íntimo del sujeto, evidenciando una espacialidad sin bordes, tal como lo muestra la figura topológica llamada “Botella de Klein”. □
- 6- La traducción es mía

Figuras

Fig.1 – Supercuerdas, extraído el 10 de setiembre de 2010

<http://ooche813.blogspot.com/2009/09/supercuerdas.html>

Fig. 2 – Detalle de “Belvedere” de M. C. Escher. En: Rocher Chartier y A. A. (2006): *¿Qué es un texto?*. Rodríguez Las Heras, “¿Qué es un (hiper)texto? Madrid, R. Chartier Ed.

Fig. 3 – Diseño de tapa del libro Hofstadter, D. (1979).). *Gödel, Escher, Bach: Un eterno y grácil bucle*. Buenos Aires: Tusquets Editores

Bibliografía

- 1- Abbot, E.A. (1999). *Planilandia. Una novela de muchas dimensiones*. Madrid: Olañeta.
- 2- Borges, J.L. (2001). *Textos recobrados 1931-1955*. Buenos Aires: Emecé.
- 3- Cardoni, V. (2010) *A estética da transitoriedade: Arthur Schnitzler e Sigmund Freud*, literatura e psicanálise. Porto Alegre: WS Editor.
- 4- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Encrucijadas del laberinto, volumen VI. Valencia: Cátedra.
- 5- De la Herrán Gascón, M. (s/f). Reseña del libro de Hofstadter, D. *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*. Redcientífica. Extraído el 10 de setiembre de 2010 desde <http://www.redcientifica.com/doc/doc200105240001.html>

- 6- Deleuze, G. (2005). *Lógica del Sentido*. Barcelona: Paidós
- 7- Echeverría, J. (2001). *Impacto Cultural, Social y Lingüístico de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC)*. OEI Tres Espacios Lingüísticos, Coloquio Temas de Iberoamérica. Extraído el 13 de setiembre desde http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio8.htm.
- 8- Ferrater Mora, J. (1986). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.
- 9- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Obras completas, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- 10- Foucault, M (1999) *Estética, ética y Hermenéutica* (1999) Buenos Aires: Paidós
- 11- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- 12- Gómez Robledo, X. (1980). *El análisis Textual de Roland Barthes*. Ponencia presentada en el IV Coloquio Nacional Universitario sobre Lengua Escrita, Colima, Col., México. Anuies, N° 43. Extraída el 10 de setiembre de 2010 desde http://www.anules.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res043/txt7.htm
- 13- González Valerio, M.A. (s/f). *La poética de Aristóteles desde Gadamer y Ricoeur*. Extraído el 11 de setiembre de 2010 desde <http://www.magonzalezvalerio.com/mimesisymythos.pdf>
- 14- Hernández, Miguel (2000) : *Nanas de la cebolla*. Madrid, Calpe Ediciones
- 15- Hofstadter, D. (1979). *Gödel, Escher, Bach: Un eterno y grácil bucle*. Buenos Aires: Tusquets Editores

- 16- Ibáñez Torres, R. (2005). *En busca de la cuarta dimensión*. Sociedad, Ciencia, Tecnología y Matemáticas 2005. Tenerife: Servicio de Publicaciones Universidad de la Laguna.
- 17- Kovadloff, S. (2004). *Una biografía de la lluvia*. Buenos Aires: Emecé.
- 18- Lacan, J. (1988). *Función y campo de la palabra y del lenguaje. Escritos 1* Buenos Aires: Siglo XXI.
- 19- Lacan, J. (1988). *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- 20- Maturana, H (2004): *La objetividad: un argumento para obligar*. Santiago: J.C.Sáez Editor
- 21- Najmanovich, D. (2008): *Interdisciplina: Riesgos y Beneficios del Arte Dialógico*.
Mirar con otros ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Buenos Aires: Biiblos.
- 22- Prigogine, I y Stengers, I (1990): *Entre el tiempo y la eternidad*. Madrid: Editorial Alianza
- 23- Radford, M. (Director) y Cecchi Gori, M., Cecchi Gori, V. Y Daniele, G. (Productores). (1997). *Il Postino* (Film). Francia, Italia y Bélgica: Miramax.
- 24- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima primera edición. Madrid: Espasa Calpe.
- 25- Ricoeur, P. (2001). *La Metáfora Viva*. Madrid: Trotta.
- 26- Rivière, P. (1970). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Galerna.
- 27- Rubio, J.V. (s/f). *Pedagogía del Caos. Educar Juntos*. Extraído el 10 de setiembre de 2010 desde <http://www.educarjuntos.com.ar/archivos/PEDAGOGIADELCAOS.doc>

28- Sabato, E. (2006). *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Seix Barral

29- Todorov Tzvetan (1995). *La vida en común. Ensayo de antropología general*.

Madrid: Editorial Taurus